



Conferencia Episcopal de Colombia

**CENTRO PASTORAL PARA LA COMUNION ECLESIAL
DEPARTAMENTOS DE MINISTERIOS ORDENADOS Y VIDA CONSAGRADA**

SUBSIDIO PARA LA CELEBRACION DE LA SEMANA VOCACIONAL

AÑO 2024

LA ORACIÓN



21 de abril de 2024

PRESENTACIÓN

El acompañamiento del discernimiento vocacional que hacen los animadores de esta pastoral, exige en gran medida **tener certezas** en cuanto a la **recta intención** y las **suficientes motivaciones vocacionales** que garanticen **la capacidad** para asumir las exigencias del seguimiento de la persona de Jesús y la configuración con Cristo, Buen Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote; de igual forma se ha de evidenciar **la generosidad** con la que un aspirante al seminario o casa de formación, optan por el ministerio ordenado o la vida consagrada, manifestada en la docilidad para asumir las exigencias de los procesos formativos, pero sobre todo, de **probar una auténtica vida cristiana**.

Este esfuerzo requiere de una de las **acciones necesarias e inherentes** de la tarea vocacional: **la oración**, ella tiene en si misma los elementos que llevan a un **serio y decidido** discernimiento vocacional. No es que la oración tenga ese fin, ni mucho menos que en ella recibamos respuestas inmediatas a nuestros interrogantes; al contrario, **toda experiencia de oración si es vivida en silencio interior y exterior, en la profundidad de un encuentro personal con el Señor, conlleva un ejercicio de discernimiento**, porque pone la realidad de la propia vida en contacto con el querer de Dios.

La oración que acompaña el discernimiento vocacional tiene algunos **rasgos particulares**, que enriquecen la respuesta vocacional. Entre esos rasgos tenemos:

- La oración siempre ha de estar **centrada en la Palabra de Dios**, puesto que la oración nos exige la escucha de la Palabra del Señor, en ella descubrimos la voluntad de Dios y los grandes valores y criterios del Evangelio que nutren la vida cristiana y sin duda la vocación de especial consagración.
- La oración **se realiza desde la propia realidad**, en ella ponemos la verdad de nuestra vida, sin apariencias, ni ocultamientos, con el deseo de dejarnos transformar por la verdad del Evangelio, en la aceptación de nuestras propias limitaciones y el trabajo decidido para hacer que, en el silencio de la oración surjan los signos de madurez que se requieren en el servicio a Dios y a su Iglesia.
- La oración no es egoísta, ni aislada, **tiene un profundo sentido comunitario, eclesial**, en la oración nos ponemos en el mundo y al servicio de él, en la oración nos hacemos puentes entre Dios y las realidades de los hombres, es en este rasgo que surgen las motivaciones de servicio y entrega a los demás.
- La oración **ayuda a definir las capacidades y la generosidad**, exigidas para optar por el seguimiento de Cristo, casto, pobre y obediente y configurar el corazón con Él, en el ministerio ordenado o la vida consagrada en los diversos carismas que el Espíritu da a la Iglesia.

Estos rasgos, pueden ayudar a comprender mejor la grandeza de la oración en el discernimiento vocacional; se pueden incluir otros más, que sin duda le ayudarán a una persona con inquietud vocacional a discernir la llamada que Dios ha hecho a su vida, para continuar la obra iniciada por nuestro Señor en el mundo, al servicio de los hombres y de la instauración del Reino de Dios.

En el año de la oración y luego de ese bello mensaje para la LXI jornada mundial de oración por las vocaciones, centrada en **“Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz”**. La Comisión Episcopal de Ministerios Ordenados y el Equipo de Apoyo de la Pastoral Vocacional, han preparado este subsidio de oración y reflexión para la semana vocacional nacional que viviremos en el contexto de la fiesta del Buen Pastor.

Esperamos que este aporte, ayude al crecimiento personal y espiritual de los animadores vocacionales y les permita a muchos, hombres y mujeres descubrir el camino de un verdadero y auténtico discernimiento vocacional.

Manuel Hernando Vega León, Pbro.
Director de los Departamentos de Ministerios Ordenados y
Vida Consagrada.

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA LXI JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES**

21 de abril de 2024

Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Por eso, esta Jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud ante el Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida. Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratuidad, hacia el cuidado de las relaciones, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos, la belleza del Reino de Dios.

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Un pueblo en camino

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo. Por eso, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones lleva impreso el sello de la sinodalidad: muchos son los carismas y estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como *peregrinos de esperanza* hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.



Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: “Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha” (Lc 10,2). Y la oración —lo sabemos— se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque “la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta” (*Catequesis*, 20 mayo 2020).

Peregrinos de esperanza y constructores de paz

Pero, ¿qué significa ser peregrinos? Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara *la meta*, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para alcanzar ese objetivo es necesario concentrarse en la *etapa presente*, y para afrontarla se necesita estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado. De este modo, ser peregrinos significa volver a

empezar cada día, *recomenzar siempre*, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos.

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, *somos peregrinos porque hemos sido llamados*. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a “darle cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y a todo eso se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz. Esta esperanza —nos asegura san Pablo— «no quedará defraudada» (*Rm 5,5*), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona y en el “corazón” de la creación. Dicha esperanza encuentra su centro propulsor en la Resurrección de Cristo, que «entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que «en esperanza» nosotros «estamos salvados» (*Rm 8,24*). La redención realizada en la Pascua da esperanza, una esperanza cierta, segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto.

A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. Esta llamada final debemos anticiparla cada día, pues la relación de amor con Dios y con los hermanos y hermanas comienza a realizar desde ahora el proyecto de Dios, el sueño de la unidad, de la paz y de la fraternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

La valentía de involucrarse

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: “*Rise up!* – ¡Levántense!”. Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay *nadie tan pobre* que no tenga *nada* que *dar*, ni hay *nadie tan rico* que no tenga necesidad de algo que *recibir*.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generaremos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Roma, San Juan de Letrán, 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua.

FRANCISCO

CATEQUESIS Y CELEBRACIONES

La Semana Vocacional que se realiza en las parroquias, diócesis y arquidiócesis con motivo de la fiesta del Buen Pastor y la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones, el cuarto domingo de Pascua, el próximo 21 de abril de 2024, tiene este año como finalidad vivirla en nuestras comunidades parroquiales, comunidades religiosas, movimientos laicales y familias como experiencias de oración, en sintonía con el año de oración: “enséñanos a orar”, según la invitación del Papa Francisco a la Iglesia para vivir el año de oración en preparación al jubileo 2025.

Metodológicamente presentamos una catequesis y una celebración en torno a una experiencia de oración y busca acrecentar el espíritu orante de nuestras comunidades, para que juntos invoquemos al dueño de la mies: “rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38).

CATEQUESIS ¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

Este apartado hace una recopilación de algunos aspectos que nos hablan de la importancia de la oración y nos permiten profundizar el sentido de ella.

— LA ORACIÓN ES LUZ DEL ALMA

“Nada hay mejor que la oración y coloquio con Dios, ya que por ella nos ponemos en contacto inmediato con Él (...) Y también nosotros podremos gozar en todo momento de nuestra vida, de las ventajas que de ahí resultan, si dedicamos mucho tiempo al Señor.

La oración es luz del alma, verdadero conocimiento de Dios, mediadora entre Dios y los hombres, por ella nuestro espíritu, elevado hasta el cielo, abraza a Dios con abrazos inefables. (...)

La oración viene a ser una venerable mensajera nuestra ante Dios, alegra nuestro espíritu, aquieta nuestro ánimo, me refiero, en efecto, a aquella oración que no consiste en palabras, sino más bien en el deseo de Dios, en una piedad inefable, que no procede de los hombres, sino de la gracia divina, acerca de la cual dice el Apóstol: Nosotros no sabemos pedir como conviene, pero el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden ser expresados en palabras. (...) Semejante oración, si nos la concede Dios, es de gran valor y no ha de ser despreciada; es un manjar celestial que satisface al alma. (...)

Para que alcance en ti su perfección, pinta tu casa interior con la moderación y la humildad, hazla resplandeciente con la luz de la justicia, adórnala con buenas obras. (...)”
(De las Homilias del Pseudo- Crisóstomo)

— ORACIÓN A DIOS FUENTE DE SABIDURÍA CELESTIAL



Haz que esperemos en tu nombre, tú que eres el origen de todo lo creado; abre los ojos de nuestro corazón, para que te conozcamos a ti, el solo altísimo en las alturas, el santo que reposa entre los santos; que terminas con la soberbia de los insolentes, que deshaces los planes de las naciones, que ensalzas a los humildes y humillas a los soberbios, que das la pobreza y la riqueza, que das la muerte, la salvación y la vida, el solo bienhechor de los espíritus y Dios de toda carne; tú que sondeas los abismos, que ves todas nuestras acciones, que eres ayuda de los que están en peligro, que eres salvador de los desesperados, que has creado todo ser viviente y velas sobre ellos; tú que multiplicas las naciones sobre la tierra y eliges de entre ellas a los que te aman por Jesucristo, tu Hijo amado, por quien nos has instruido, santificado y honrado. Te pedimos, Señor, que seas nuestra ayuda y defensa, libra a aquellos de entre nosotros que se hallan en tribulación, compadécete de los humildes, levanta a los caídos, socorre a los necesitados, cura a los enfermos, haz volver a los miembros de tu pueblo que se han desviado; da alimento a los que padecen hambre, libertad a nuestros cautivos, fortaleza a los débiles, consuelo a los pusilánimes; que todos los pueblos de la tierra sepan que tú eres Dios y no hay otro, y que Jesucristo es tu siervo, y que nosotros somos tu pueblo, el rebaño que tú guías.

Tú has dado a conocer la ordenación perenne del mundo, por medio de las fuerzas que obran en Él; tú, Señor, pusiste los cimientos de la tierra, tú eres fiel por todas las generaciones, justo en tus juicios, admirable por tu fuerza y magnificencia, sabio en la creación y providente en el gobierno de las cosas creadas, bueno en estos dones visibles y fiel para los que en ti confían, benigno y misericordioso; perdona nuestras iniquidades e injusticias, nuestros pecados y delitos. (San Clemente I, Papa)

— NUESTRA OFRENDA ESPIRITUAL

La oración es una ofrenda espiritual que ha eliminado los antiguos sacrificios. ¿Qué me importa -dice- el número de vuestros sacrificios? Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de becerros; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada. ¿Quién pide algo de vuestras manos?

El Evangelio nos enseña qué es lo que pide el Señor: llega la hora -dice- en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque Dios es espíritu y, por esto, tales son los adoradores que busca. Nosotros somos los verdaderos adoradores y sacerdotes, ya que, orando en espíritu, ofrecemos el sacrificio espiritual de la oración, la ofrenda adecuada y agradable a Dios, la que él pedía, la que él preveía. Esta ofrenda que se hace de corazón, alimentada con la fe, cuidada con la verdad, íntegra por la inocencia, limpia por la castidad, coronada con el amor, es la que debemos llevar al altar de Dios, con el acompañamiento solemne de las buenas obras, en medio de

salmos e himnos, seguros de que con ella alcanzaremos de Dios cualquier cosa que le pidamos.

¿Qué podrá negar Dios, en efecto, a una oración que procede del espíritu y de la verdad, si es Él quien la exige? Hemos leído, oído y creído los argumentos que demuestran su gran eficacia. (Tertuliano, Tratado sobre la Oración)

— SOBRE LA ORACIÓN DOMINICAL

A nosotros, cuando oramos, nos son necesarias las palabras, ellas nos amonestan y nos descubren lo que debemos pedir; pero lejos de nosotros el pensar que las palabras de nuestra oración sirvan para mostrar a Dios lo que necesitamos o para forzarlo a concedérselo.

Por tanto, al decir santificado sea tu nombre nos amonestamos a nosotros mismos para que deseemos que el nombre del Señor, que siempre es santo en sí mismo, sea también tenido como santo por los hombres, es decir, que no sea nunca despreciado por ellos; lo cual, ciertamente, redundará en bien de los mismos hombres y no en bien de Dios.

Y cuando añadimos venga tu reino, lo que pedimos es que crezca nuestro deseo de que este reino llegue a nosotros y de que nosotros podamos reinar en él, pues el reino de Dios vendrá ciertamente, lo queramos o no.

Cuando decimos, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, pedimos que el Señor nos otorgue la virtud de la obediencia, para que así cumplamos su voluntad como la cumplen sus ángeles en el cielo.

Cuando decimos, danos hoy nuestro pan de cada día, con el hoy queremos significar el tiempo presente, para el cual, al pedir el alimento principal, pedimos ya lo suficiente, pues con la palabra pan significamos todo cuanto necesitamos, incluso el sacramento de los fieles, el cual nos es necesario en esta vida temporal, aunque no sea para alimentarla, sino para conseguir la vida eterna.

Cuando decimos, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, nos obligamos a pensar tanto en lo que pedimos como en lo que debemos hacer, no sea que seamos indignos de alcanzar aquello por lo que oramos.

Cuando decimos, no nos dejes caer en tentación, nos exhortamos a pedir la ayuda de Dios, no sea que, privados de ella, nos sobrevenga la tentación y consintamos ante la seducción o cedamos ante la aflicción.

Cuando decimos, y líbranos del mal, recapacitamos que aún no estamos en aquel sumo bien en donde no será posible que nos sobrevenga mal alguno; y estas últimas palabras de la oración dominical abarcan tanto, que el cristiano, sea cual fuere la tribulación en que se encuentre, tiene en esta petición su modo de gemir, su manera de llorar, las

palabras con que empezar su oración, la reflexión en la cual meditar y las expresiones con que terminar dicha oración; es pues, muy conveniente valerse de estas palabras para grabar en nuestra memoria todas estas realidades, porque todas las demás palabras que podamos decir, bien sea antes de la oración para excitar nuestro amor y para adquirir conciencia clara de lo que vamos a pedir, bien sea en la misma oración para acrecentar su intensidad, no dicen otra cosa que lo que ya se contiene en la oración dominical, si hacemos la oración de modo conveniente; y quien en la oración dice algo que no puede referirse a esta oración evangélica, si no ora ilícitamente, por lo menos hay que decir que ora de una manera carnal; aunque no sé hasta qué punto puede llamarse lícita una tal oración, pues a los renacidos en el Espíritu solamente les conviene orar con una oración espiritual. San Agustín, obispo, De la carta a Proba

— LA ORACIÓN HA DE SALIR DE UN CORAZÓN HUMILDE

Las palabras del que ora han de ser medidas y llenas de sosiego y respeto, pensemos que estamos en la presencia de Dios. Debemos agradecer a Dios con la actitud corporal y con la moderación de nuestra voz, porque, así como es propio del falto de educación hablar a gritos, así, por el contrario, es propio del hombre respetuoso orar con un tono de voz moderado. El Señor, cuando nos adoctrina acerca de la oración, nos manda a hacerla en secreto, en lugares escondidos y apartados, en nuestro mismo aposento, lo cual concuerda con nuestra fe, cuando nos enseña que Dios está presente en todas partes, que nos oye y nos ve a todos y que, con la plenitud de su majestad, penetra incluso los lugares más ocultos, tal como está escrito: ¿Soy yo Dios sólo de cerca, y no soy Dios también de lejos? Si alguno se esconde en su escondrijo, ¿acaso no lo veo yo? ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra? Y también, en todo lugar los ojos de Dios observan a malos y buenos.

Y, cuando nos reunimos con los hermanos para celebrar los sagrados misterios, presididos por el sacerdote de Dios, no debemos olvidar este respeto y moderación ni ponernos a ventilar continuamente sin ton ni son nuestras peticiones, deshaciéndonos en un torrente de palabras, sino encomendarlas humildemente a Dios, ya que él escucha no las palabras, sino el corazón, ni hay que convencer a gritos a aquel que penetra nuestros pensamientos, como lo demuestran aquellas palabras tuyas: ¿Por qué pensáis tan mal? Y en otro lugar, así conocerán todas las Iglesias que yo soy quien escudriña las entrañas y los corazones.

De este modo oraba Ana, como leemos en el primer libro de Samuel, ya que ella no rogaba a Dios a gritos, sino de un modo silencioso y respetuoso, en lo escondido de su corazón, su oración era oculta, pero manifiesta su fe; hablaba no con la boca, sino con el corazón, porque sabía que así el Señor la escuchaba y de este modo consiguió lo que pedía, porque lo pedía con fe, esto nos recuerda la Escritura cuando dice: hablaba interiormente y no se oía su voz aunque movía los labios y el Señor la escuchó.

Leemos también en los salmos: reflexionad en el silencio de vuestro lecho, lo mismo nos sugiere y enseña el Espíritu Santo por boca de Jeremías, con aquellas palabras: hay que adorarte en lo interior, Señor.

El que ora, hermanos muy amados, no debe ignorar cómo oraron el fariseo y el publicano en el templo, este último, sin atreverse a levantar sus ojos al cielo, sin osar levantar sus manos, tanta era su humildad, se daba golpes de pecho y confesaba los pecados ocultos en su interior, implorando el auxilio de la divina misericordia mientras que el fariseo oraba satisfecho de sí mismo; y fue justificado el publicano porque al orar, no puso la esperanza de la salvación en la convicción de su propia inocencia, ya que nadie es inocente, sino que oró confesando humildemente sus pecados y aquel que perdona a los humildes escuchó su oración. Del Tratado de San Cipriano, obispo y mártir, sobre la oración del Señor. (Cap. 4-6: CSEL 3, 268-270)

CELEBRACIÓN DIEZ RECURSOS PARA ORAR PEDID Y SE OS DARÁ: MATEO 7, 7-8

A continuación, se puede encontrar 10 tips que ayudan a cualificar la oración.

1. SER AUTÉNTICO

Nada de fórmulas recitadas sin sentido. “Dios es Espíritu y los que le adoran deben adorarle en espíritu y verdad.” (Jn 4,24). Hablarle de corazón y con sencillez, no como quien recuerda a Dios algo que se le ha olvidado, no para ser visto por los hombres, sino en lo escondido de tu casa habla a tu Padre que ve en lo escondido. (Mt 6,5-14). No reduzcas todo a un ambiente emocional o a una introspección psicológica; es una vida, un alma que se abre; habla tú mismo, de tus cosas, de lo que ves, de lo que te duele y te alegra, sé tú mismo, y para lograr esto, nunca empieces a orar sin hacerte consciente de que Dios te ve, te oye, te ama, te habla muy dentro del alma.

2. ORA CON TU SER

No sólo con los labios, parte de una verdad revelada, objetiva, obradora en ti, allá Dios te está hablando.

Reflexiona con la ayuda del Espíritu Santo: ¿Qué me dice esto? Y tienes que llegar a querer algo: opta por Dios, por lo que Él te enseña y si logras sentirlo, agradecerlo al Señor. El sentimiento es una fuerza vital, pero no lo reduzcas todo a sentimientos, a emocionarte.

3. AL PASO DE DIOS

Ora por Dios, búscalo a Él, no a ti mismo. Él tiene que ser adorado, servido y amado, aun cuando tú nada sientas, aun cuando te parezca quedar vacío; te parece, pero no lo es de verdad y ora al paso de Dios. No te apresures, si tienes algo rico en tu corazón, detente mientras puedas hablar con Él, no pases rápidamente lo que llevas en el corazón. ¡Saboréalo!

4. NO EXIJAS MILAGROS

Necesitas resolver el problema de las dos coordenadas, de lugar y de tiempo; busca un sitio tranquilo en el que no sea fácil interrumpirte, en que no te moleste el ruido o el frío o el paso de la gente; busca también el tiempo oportuno, recuerda que el Señor lo hacía así. “Buscaba el lugar retirado y las horas tranquilas de la mañana o de la noche.” (Mc 1,35).

5. CUIDA LA CALIDAD

Hay que salvar el tiempo para tratar con Dios, pero cuida sobre todo la calidad de tu oración, mira con quién vas a hablar, Él se abaja hacia ti, pero ésta no es razón para que tú no procedas con dignidad y atención y para asegurar la calidad, prepara tu entrevista, Dios no pierde el tiempo si tú no vas preparado, pero tú sí lo puedes perder y prepara psicológicamente tu alma, olvídate un poco de tus preocupaciones o de la tensión nerviosa con que las tomas, serena tu espíritu pensando con quién vas a hablar.

6. SE AMIGO FIEL

La oración es cuestión de amistad, si tú no eres fiel durante el día, es difícil que lo encuentres: “Los limpios de corazón verán a Dios.” (Mt 5,8) y en otra parte “el que ha recibido mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.” (Jn 14, 21). La oración es cosa recia, es quemante y purificadora, y exige purificación. Se puede tener una vida floja y comulgar; no se puede tener una vida floja y orar, o la oración romperá la vida floja, o ésta acabará con la oración.

7. TEN VARIEDAD

Ni la materia que traes entre manos, ni tu estado de salud o del alma consienten siempre el mismo modo de orar. Hay tantas cosas que puedes hacer con Dios: alabarlo, agradecerle, adorarlo, entregarte, glorificarlo, examinarte, preguntarle, abrirte a sus exigencias, acusarte, pedirle perdón, gustar de su paz y de su amor. Y varía también en tu manera de orar, unas veces reflexionarás más; otras contemplarás pasos de la vida del Señor o lee la Palabra, o simplemente estarás en su presencia.

8. PERSEVERANTE, HUMILDE Y CONFIADO

Perseverante como el amigo inoportuno que golpea la puerta por unos panes. “Os aseguro que, si no se levanta a dárselos por ser amigos, al menos se levantará por su importunidad y le dará cuanto necesita.” (Lc 11,8). Así también nosotros perseveraremos en nuestros ruegos. Él mismo nos lo dice: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.” (Lc 11,9). “Porque si vosotros siendo malos, dais cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden.” (Lc 11,13). Y también humildes. No como el fariseo que agradecía a Dios no ser como los

demás hombres, y menos como ese pobre hombre que “no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador. Éste bajó a su casa justificado, porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.” (Lc 18,9-14). Entonces tendrás confianza contra toda esperanza, como la mujer cananea, que aunque el Señor parecía cerrarse al milagro, porque no se arroja el pan a los perros, todavía clamaba: “Sí, Señor, que también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.” (Mt 15,21-28).

9. BUSCA TUS PALANCAS



Recurre a tus amigos los santos, habla con tu Madre, la Virgen María, ella es la Madre del Rey. Sube hasta el Padre, fuente de todo bien, por medio de Cristo, el Mediador; por esto tu oración es eficaz, no es un capricho de Dios el haber dado este valor; tenía que ser así, puesto que tu oración es oración de su Hijo Jesús, a quien nada puede negar. Únete, sobre todo, a la oración del Espíritu Santo que está en ti, y clama Abba, Padre. (Rm 8,15). Él sabe bien lo que te conviene pedir. El

Espíritu Santo te ayudará a crecer en el camino de la oración y del amor a Dios.

10. EVALÚA TU ORACIÓN

Reflexiona sobre ella, haz un balance, de modo que puedas distinguir qué es lo que le agrada a Dios sobre ella. (Rm 12,2). Puedes hacerte tres preguntas:

- ¿Cómo me ha ido en la oración? (cansancio, luz, ánimo, paz...)
- ¿Por qué me ha ido así? ¿Falta de preparación, de ambiente, tensión inútil o paz confiada? ¿Dejadedez o trabajo sereno? ¿Actitud alerta y generosa?
- ¿Qué debo hacer en lo futuro?

Pide al Señor perdón, si no hiciste todo lo tuyo. Agradecerle los frutos de tu esfuerzo y la acción de Espíritu Santo, así tu oración será un encuentro con el Amigo. Irá todo el día delante de ti como la luz de tu vida y tu trabajo será el homenaje de tu amor.

Estos 10 recursos no son una camisa de fuerza, son solamente algunos medios que pueden ser útiles para los que se inician en el camino de la oración. El único Maestro es el Espíritu Santo que habita en todos nosotros los bautizados.

CATEQUESIS LECTIO DIVINA

La lectio divina es una forma de orar la Palabra que favorece un encuentro más profundo con Jesús a través de la escucha, un camino discipular que busca una relación vital con el Maestro e ilumina la vida, la vocación en la cotidianidad de la existencia.



Cada paso de la lectio divina supone un proceso, una semilla que se siembra, germina, crece, da fruto; en palabras de la tradición de vida cristiana se trata de un camino de crecimiento espiritual que, de la lectura de la Palabra conduce a la persona al conocimiento, para contemplar a través de la oración el don, el misterio de la fe.

La lectio divina tiene un origen monástico, sin embargo, después del Concilio Vaticano II es un método de oración basado en la Palabra, cercano a las comunidades laicales y parroquiales, al pueblo; pues, “en distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros mayores por medio de los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por medio del Hijo” (Hb 1,2).

Lectura (Lectio)

Es la aproximación al texto a través de los sentidos: voz, vista, oído que disponen a la persona a la escucha. Se trata de una lectura que favorezca la escucha atenta y concreta de un texto. Se recomienda la lectura del texto en varias versiones; se puede evidenciar desde ya palabras claves, ideas, fuerza, identificar personajes o escenas del texto.

Meditación (Meditatio)

Se sugiere tomar otras lecturas referentes que favorezcan la profundización del texto, por ejemplo, los comentarios de la tradición patrística o los comentarios del magisterio de la Iglesia.

Oración (Oratio)

La persona o la comunidad que ha leído el texto y lo ha meditado entra en un camino de relación personal con él a través de la oración. El diálogo con el autor sagrado y la persona de Jesús en su Palabra, está iluminado por la acción santificante del Espíritu Santo, quien imprime un carácter único y enriquecedor de fe en la Palabra como experiencia de vida.

Contemplación (Contemplatio)



Se da como experiencia única y particular en la persona y se puede definir como prolongación de la oración o como gracia espiritual que lleva a contemplar a Jesús en la Palabra; fruto de la contemplación son las experiencias orantes de la Palabra encarnada en contextos y realidades particulares. Este estado no se busca ni supone un esfuerzo personal, se da como don del Espíritu y refleja la vitalidad de la Palabra encarnada en diversas formas creativas.

Acción (Actio)

La experiencia orante de la Palabra no se encierra en sí misma, ésta se hace vida precisamente allí donde la persona habita y con su testimonio la proclama para que quienes no tiene posibilidad de leer el texto, la puedan contemplar encarnada a través de acciones y signos concretos, porque la Palabra “no tornará a mí de vacío, pues realizará lo que me he propuesto y será eficaz en lo que le mande” (cf. Is 55, 11).

CELEBRACIÓN LECTIO DIVINA EL BUEN PASTOR: JUAN 10, 11-18

Quienes preparan el encuentro disponen el lugar para acoger la Palabra, la cual puede ser entronizada en procesión con un canto al Espíritu Santo y/o la Palabra. Una vez la Palabra llega al lugar indicado se proclama el texto del Evangelio de Juan: 10, 11-18.

Lectura (Lectio)

“En aquel tiempo, dijo Jesús: “Yo soy el Buen Pastor”. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir el lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importa las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que atraer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre”.

S: Palabra del Señor.
T: Gloria a ti, Señor Jesús.

Meditación (Meditatio)

Jesús, el Resucitado, se revela a la comunidad como el Yo soy. Se hace evidente la relación con el Yo Soy del Antiguo Testamento, cuando a Moisés en la zarza ardiente

Yahvé se le revela como: “Yo soy el Dios de tu padre” (Ex 3, 6). Yo soy es el nombre con el que es posible conocer a Dios y con el cual se reveló: “Yo soy el que soy” (Ex 3, 14), ante la posible pregunta del pueblo: ¿cuál es su nombre? Ahora Jesús, el Cristo, se revelará como: “Yo soy el Buen Pastor”, quien da la vida por sus ovejas.

Juan distingue dos clases de pastor, el pastor asalariado que vive de esta forma de trabajo, el pastoreo es su subsistencia, por tanto, no tiene pertenencia de las ovejas y su labor es funcional, no establece relación significativa con ellas. En cambio, el buen pastor, expone su vida por las ovejas, especialmente en el peligro o la amenaza e incluso da la vida por sus ovejas. El amor del pastor va más allá de la funcionalidad e implica el conocimiento, el cuidado, la permanencia de día y noche junto a sus ovejas.

El conocimiento del buen pastor es mutuo, recíproco y en Jesús evoca el conocimiento del Padre: “igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre”. El conocimiento se manifiesta en el amor, no sólo el pastor conoce sus ovejas sino las ovejas conocen la voz de su pastor, aún más reconocen su presencia. El amor del Padre y Jesús es recíproco: “me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente”. La entrega de la vida del Hijo se da en un ofrecimiento confiado, oblativo, total.

Oración (Oratio)

Salmo 23

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes pastos me hace reposar.

Me conduce a fuentes tranquilas,
allí reparo mis fuerzas.
Me guía por cañadas oscuras
haciendo honor a su nombre.

Aunque fuese por valle tenebroso,
ningún mal temería,
pues tú vienes conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas ante mí una mesa,
a la vista de mis enemigos;
perfumas mi cabeza,
mi copa rebosa.

Bondad y amor me acompañarán
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé
un sinfín de días.

Contemplación (Contemplatio)

“Sus ovejas encontrarán pastos, porque todo aquel que lo sigue con un corazón sencillo es alimentado con un pasto siempre verde. ¿Y cuál es el pasto de estas ovejas, sino el gozo íntimo de un paraíso siempre lozano? El pasto de los elegidos es la presencia del rostro de Dios, que, al ser contemplado ya sin obstáculo alguno, sacia para siempre el espíritu con el alimento de vida” (San Gregorio Magno).

Canto: Manos de pastor: <https://paulinas.org.co/buen-pastor/>

Acción (Actio)

Contemplo el rebaño que me ha sido confiando en este momento de mi vida y de mi existencia: familia, padres, hijos, comunidad parroquial, comunidad educativa. Me pregunto ¿cómo vivo la espiritualidad del buen pastor en este rebaño específico confiado a mí aquí y ahora?

CATEQUESIS FORMAS DE ORACIÓN

Al acercarse a la persona de Jesús en los Evangelios con la disposición de hacerle la misma solicitud que le hicieron sus discípulos: “Señor, enséñanos a orar”, tal vez escucharíamos su voz diciendo lo mismo que les dijo a ellos: “vengan y lo verán”. En esta cercanía cotidiana, contemplativa y amorosa es posible aprender de Jesús las formas de oración, según los Evangelios.

Las diferentes formas de oración de Jesús

La figura de Jesús en el contexto religioso es conocida por sus enseñanzas y su vida de oración. A lo largo de los Evangelios, se pueden identificar diversas formas en las que Jesús oraba, cada una con un propósito y contexto específicos. Estas diferentes formas de oración ofrecen una visión más profunda de la vida espiritual de Jesús y pueden servir como inspiración para los creyentes en su propia práctica de la oración.

1. Oración de comunión íntima con Dios



Jesús a menudo se retiraba a lugares solitarios para orar en privado, buscando una conexión íntima con su Padre celestial (Mc 1,35). Este tipo de oración refleja la relación profunda y personal que Jesús tenía con Dios. En momentos de soledad, como en el desierto antes de comenzar su ministerio (Mc 3,13), o en la cima de montañas, buscaba la comunión con Dios a través de la oración. Estos momentos íntimos con el Padre reflejaban su profundo amor y reverencia por Él.

La relación entre Jesús y su Padre también se manifiesta en la enseñanza de Jesús sobre la oración, donde instruye a sus seguidores a dirigirse a Dios como: "Padre nuestro que estás en los cielos" (Mateo 6, 9). Este título de "Padre" refleja la relación de intimidad y confianza que Jesús tenía con Dios y también la relación que los creyentes pueden tener con Dios a través de Jesucristo.

2. Oración de acción de gracias

En varias ocasiones, Jesús dio gracias a Dios por su provisión y por los milagros que realizó. Esta actitud de gratitud refleja su reconocimiento de la bondad y el poder de Dios en su vida y en el mundo que lo rodea. “Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes y por revelárselas a los que son como niños” (Lc 10, 21-23).

Antes de cada multiplicación de los panes, levanta su mirada al Padre “tomo los panes y los peces, y dando gracias los repartió. (Mt 15,36).

Da gracias a Dios por haber escuchado su oración acerca de la resurrección de Lázaro de la muerte: "Padre te doy gracias por haberme escuchado..." (Juan 11, 41-42).

3. Oración de intercesión

Jesús también oraba por los demás, intercediendo en favor de sus discípulos y de todas las personas. Su intercesión mostraba su compasión y preocupación por las necesidades y el bienestar de los demás.

El Evangelio, registra varias instancias en las que Jesús oró, incluyendo momentos de intercesión. Uno de los ejemplos más notables es la Oración Sacerdotal, que se encuentra en el Evangelio de Juan, capítulo 17, en esta oración, Jesús intercede por sus discípulos y por todos los que creerían en él a través del mensaje de sus discípulos en el futuro: "Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Porque le diste autoridad sobre todos los seres humanos, para que él diera vida eterna a todos los que le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. Yo te glorifiqué en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste hacer. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes de que el mundo existiera (Juan 17,1-12).

Jesús intercede por sus seguidores, pidiendo la protección y la unidad en el nombre de Dios Padre. Es un ejemplo poderoso de cómo podemos acercarnos a Dios en intercesión, buscando su gloria y la edificación de su pueblo.

4. Oración de confianza y entrega

En momentos de prueba y angustia, como en el huerto de Getsemaní (cf. Mateo 26, 36 - 46, Marcos 14, 32-42, Lucas 22, 39-46) esta oración tiene lugar justo antes de la traición y arresto de Jesús. Jesús oró para expresar su abandono total a la voluntad de Dios, incluso en medio del sufrimiento y la dificultad. Esta forma de oración refleja su confianza absoluta en la sabiduría y el plan divino, es un momento profundamente conmovedor en el que vemos la humanidad y la divinidad de Jesús en perfecta armonía, enfrentando su destino con valentía y sumisión a la voluntad de Dios.

5. Oración de enseñanza y ejemplo

A través de sus propias oraciones, Jesús enseñaba sobre la importancia de la oración, cómo acercarse a Dios y cómo expresar sus necesidades y deseos ante él. Sus palabras y acciones durante la oración sirven como un modelo para los creyentes hasta el día de hoy.

Mt 6, 9-13: Padre nuestro, es la oración que nos hace parte de una gran comunidad de hermanos porque llamamos a Dios, Padre. En ella descubrimos a Dios en todos los aspectos de la vida humana, es la expresión de una actitud, de un estilo de vida, resume la fe, la vida y la misión del discípulo: la relación con Dios como Padre y una existencia

volcada en la realización del Reino de Dios, de un mundo diferente, confianza y compromiso.

Es una oración que resume las enseñanzas de Jesús, es un compendio, una síntesis de lo que deberíamos vivir los cristianos, de ahí la necesidad de reflexionar cada una de sus peticiones. Al ser una oración universal que compartimos nos hace hermanos en la fe, nos ayuda a sentirnos hermanos de una única comunidad.

Conclusión

Las diversas formas de oración de Jesús revelan su profunda espiritualidad, su relación única con Dios y su compromiso con la voluntad divina. Al estudiar y reflexionar sobre estas formas de oración, los creyentes pueden encontrar inspiración y guía para cultivar una vida de oración más rica y significativa en su propia experiencia espiritual.

CELEBRACIÓN: PADRE NUESTRO

Para la celebración litúrgica que incluya la oración del Padre Nuestro, aquí tienes una sugerencia de cómo podrías estructurarla:

Introducción y bienvenida: comienza la celebración con una breve introducción, dando la bienvenida a todos los presentes y estableciendo el tono de la celebración.

Canto de entrada: invita a la comunidad a unirse en un canto apropiado para la ocasión, que refleje el tema de la oración, la adoración o la unidad en Cristo, puede ser de acción de gracias o de alabanza.

Oración de invocación: dirige una oración de invocación, pidiendo la presencia y la guía de Dios durante la celebración:

Lo más importante

*Lo más importante no es: que yo te busque,
sino que tú me busques en todos los caminos (Gen 3, 9).
Que yo te llame por tu nombre, sino que el mío está tatuado
en la palma de tu mano (Is 49, 16).
Que yo te grite cuando me faltan las palabras,
sino que tú gimes en mí con tu grito (Rm 8, 26).
Que yo tenga proyectos para ti,
sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro (Mc 1, 17).
Que yo te comprenda, sino que tú me comprendas
en mi último secreto (1 Cor 13, 12).
Que yo hable de ti con sabiduría, sino que tú vives en mí,
y te expresas a tu manera (2 Cor 4, 10).
Que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas,*

*sino que tú me amas con todo tu corazón
y todas tus fuerzas (Jn 13, 1).
Que yo trate de animarme y planificar,
sino que tu fuego arde dentro de mis huesos (Jer 20, 9).
Porque, ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte...
si tú, no me buscas, llamas y amas primero?
El silencio agradecido es mi última palabra,
y mi mejor manera de encontrarte.*

Benjamín González Buelta, sj

Lectura Bíblica: Mateo 6, 9-13, la oración del Padre Nuestro

Reflexión: Ofrece una breve reflexión sobre la importancia y el significado de la oración del Padre Nuestro en la vida cristiana, podría ser el siguiente, tomado del Catecismo de la Iglesia Católica:

2857. En el Padre Nuestro, las tres primeras peticiones tienen por objeto la gloria del Padre: la santificación del nombre, la venida del reino y el cumplimiento de la voluntad divina. Las otras cuatro presentan al Padre nuestros deseos: estas peticiones conciernen a nuestra vida para alimentarla o para curarla del pecado y se refieren a nuestro combate por la victoria del bien sobre el mal.

2858. Al pedir: “Santificado sea tu Nombre” entramos en el plan de Dios, la santificación de su Nombre —revelado a Moisés, después en Jesús— por nosotros y en nosotros, lo mismo que en toda nación y en cada hombre.

2859. En la segunda petición, la Iglesia tiene principalmente a la vista el retorno de Cristo y la venida final del Reino de Dios. También ora por el crecimiento del Reino de Dios en el “hoy” de nuestras vidas.

2860. En la tercera petición, rogamos al Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo para realizar su Plan de salvación en la vida del mundo.

2861. En la cuarta petición, al decir “danos”, expresamos, en comunión con nuestros hermanos, nuestra confianza filial en nuestro Padre del cielo. “Nuestro pan” designa el alimento terrenal necesario para la subsistencia de todos y significa también el Pan de Vida: Palabra de Dios y Cuerpo de Cristo. Se recibe en el “hoy” de Dios, como el alimento indispensable, lo más esencial del festín del Reino que anticipa la Eucaristía.

2862. La quinta petición implora para nuestras ofensas la misericordia de Dios, la cual no puede penetrar en nuestro corazón si no hemos sabido perdonar a nuestros enemigos, a ejemplo y con la ayuda de Cristo.

2863. Al decir: “No nos dejes caer en la tentación”, pedimos a Dios que no nos permita tomar el camino que conduce al pecado. Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza; solicita la gracia de la vigilancia y la perseverancia final.

2864. En la última petición, “y líbranos del mal”, el cristiano pide a Dios, con la Iglesia, que manifieste la victoria, ya conquistada por Cristo, sobre el “príncipe de este mundo”, sobre Satanás, el ángel que se opone personalmente a Dios y a su plan de salvación.

2865. Con el “Amén” final expresamos nuestro “Fiat” respecto a las siete peticiones: “Así sea”.

Recitación del Padre Nuestro: Invita a toda la comunidad a recitar juntos la oración del Padre Nuestro. Puedes hacerlo como una respuesta a la reflexión o como un momento separado dentro de la celebración.

Peticiones: Dedicar un tiempo para interceder por las necesidades de la comunidad, la iglesia y el mundo, usando la estructura de la oración del Padre Nuestro como guía para formular las peticiones, se le puede asignar a distintas personas una de las peticiones del Padre nuestro para hacer las peticiones.

Canto: Concluye la celebración con un canto de despedida que refuerce el mensaje de unidad, paz y la presencia de Dios entre su pueblo.

Bendición final: Pronuncia una bendición sobre la comunidad, encomendando sus vidas y su camino al cuidado amoroso de Dios, podría ser la siguiente:

“Dios Padre de todos, danos ojos grandes para ver y mirar a los demás como hermanos y hermanas a quienes debemos solo amar y respetar. Y saca de nuestro interior la violencia y el gesto amenazador que hiere y aplasta a los demás. Tú nos dices: «Mi paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde». Que tu Espíritu nos infunda la serena confianza. Tú fuiste víctima de la violencia que te llevó a la muerte en la cruz. Que tu resurrección nos lleve a realizar el sueño amoroso de la paz y de la felicidad que Dios quiere para sus hijos e hijas amadas”.

AMÉN.
Papa Francisco.

CATEQUESIS LA ORACIÓN EUCARÍSTICA

Centremos la reflexión sobre dos aspectos relacionados entre sí, del Misterio eucarístico: el culto de la Eucaristía y su sacralidad. Es importante volverlos a tomar en consideración para preservarlos de visiones incompletas del misterio mismo.

El culto de la Eucaristía y su sacralidad

Reflexionemos ahora sobre el valor del culto eucarístico, en particular de la adoración del Santísimo Sacramento.

Una interpretación unilateral del Concilio Vaticano II había penalizado esta dimensión, restringiendo en la práctica la Eucaristía al momento celebrativo. En efecto, ha sido muy importante reconocer la centralidad de la celebración, en la que el Señor convoca a su pueblo, lo reúne en torno a la doble mesa de la Palabra y del Pan de vida, lo alimenta y lo une a sí en la ofrenda del Sacrificio. Esta valorización de la asamblea litúrgica, en la que el Señor actúa y realiza su misterio de comunión, obviamente sigue siendo válida, pero debe situarse en el justo equilibrio. De hecho —como sucede a menudo— para subrayar un aspecto se acaba por sacrificar otro. En este caso, la justa acentuación puesta sobre la celebración de la Eucaristía ha ido en detrimento de la adoración, como acto de fe y de oración dirigido al Señor Jesús, realmente presente en el Sacramento del altar. Este desequilibrio ha tenido repercusiones también sobre la vida espiritual de los fieles. En efecto, concentrando toda la relación con Jesús Eucaristía en el único momento de la santa misa, se corre el riesgo de vaciar de su presencia el resto del tiempo y del espacio existenciales. Y así se percibe menos el sentido de la presencia constante de Jesús en medio de nosotros y con nosotros, una presencia concreta, cercana, entre nuestras casas, como “Corazón palpitante” de la ciudad, del país, del territorio con sus diversas expresiones y actividades. El Sacramento de la caridad de Cristo debe permear toda la vida cotidiana.

La unidad entre la celebración y la adoración

En realidad, es un error contraponer la celebración y la adoración, como si estuvieran en competición una contra otra. Es precisamente lo contrario: el culto del Santísimo Sacramento es como el “ambiente” espiritual dentro del cual la comunidad puede celebrar bien y en verdad la Eucaristía. La acción litúrgica sólo puede expresar su pleno significado y valor si va precedida, acompañada y seguida de esta actitud interior de fe y de adoración. El encuentro con Jesús en la santa misa se realiza verdadera y plenamente cuando la comunidad es capaz de reconocer que Él, en el Sacramento, habita su casa, nos espera, nos invita a su mesa, y luego, tras disolverse la asamblea, permanece con nosotros, con su presencia discreta y silenciosa, y nos acompaña con su intercesión, recogiendo nuestros sacrificios espirituales y ofreciéndolos al Padre.



En este sentido, conviene subrayar como en el momento de la adoración todos estamos al mismo nivel, de rodillas ante el Sacramento del amor. El sacerdocio común y el ministerial se encuentran unidos en el culto eucarístico.

Es evidente a todos, como los momentos de vigilia eucarística

preparan la celebración de la santa misa, preparan los corazones al encuentro, de manera que este resulta incluso más fructuoso. Estar todos en silencio prolongado ante el Señor presente en su Sacramento, es una de las experiencias más auténticas de nuestro ser Iglesia, que va acompañado de modo complementario con la de celebrar la Eucaristía, escuchando la Palabra de Dios, cantando, acercándose juntos a la mesa del Pan de vida. Comunión y contemplación no se pueden separar, van juntas. Para comulgar verdaderamente con otra persona debo conocerla, saber estar en silencio cerca de ella, escucharla, mirarla con amor. El verdadero amor y la verdadera amistad viven siempre de esta reciprocidad de miradas, de silencios intensos, elocuentes, llenos de respeto y veneración, de manera que el encuentro se viva profundamente, de modo personal y no superficial. Y lamentablemente, si falta esta dimensión, incluso la Comunión sacramental puede llegar a ser, por nuestra parte, un gesto superficial. En cambio, en la verdadera comunión, preparada por el coloquio de la oración y de la vida, podemos decir al Señor palabras de confianza, como las que resuenan en el Salmo 115: “Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza invocando el nombre del Señor” (*Sal* 115, 16-17).

La sacralidad y prolongación de la Eucaristía

Pasemos brevemente al segundo aspecto: la sacralidad de la Eucaristía. También aquí, hemos de comprender cada vez mejor el mensaje auténtico de la Sagrada Escritura. La novedad cristiana respecto al culto ha sufrido la influencia de cierta mentalidad laicista. Es verdad, y sigue siendo siempre válido, que el centro del culto ya no está en los ritos y en los sacrificios antiguos, sino en Cristo mismo, en su persona, en su vida, en su misterio pascual. Y, sin embargo, de esta novedad fundamental no se debe concluir que lo sagrado ya no exista, sino que ha encontrado su cumplimiento en Jesucristo, Amor divino encarnado. La *Carta a los Hebreos*, nos habla precisamente de la novedad del sacerdocio de Cristo, “sumo sacerdote de los bienes definitivos” (*Hb* 9, 11), pero no dice que el sacerdocio se haya acabado. Cristo “es mediador de una alianza nueva” (*Hb* 9, 15), establecida en su sangre, que purifica “nuestra conciencia de las obras muertas” (*Hb* 9, 14). Él no ha abolido lo sagrado, sino que lo ha llevado a cumplimiento, inaugurando un nuevo culto, que sí es plenamente espiritual pero que, sin embargo, mientras estamos en camino en el tiempo, se sirve todavía de signos y ritos, que sólo

desaparecerán al final, en la Jerusalén celestial, donde ya no habrá ningún templo (cf. Ap 21, 22). Gracias a Cristo, la sacralidad es más verdadera, más intensa y como sucede con los mandamientos, también más exigente. No basta la observancia ritual, sino que se requiere la purificación del corazón y la implicación de la vida.

La función educativa de lo sagrado

Subrayemos también que lo sagrado tiene una función educativa, y su desaparición empobrece inevitablemente la cultura, en especial la formación de las nuevas generaciones. Si, por ejemplo, en nombre de una fe secularizada y no necesitada ya de signos sacros, fueran abolidas las procesiones del *Corpus Christi*, el perfil espiritual de los pueblos y ciudades resultaría “aplanado”, y nuestra conciencia personal y comunitaria quedaría debilitada. O pensemos en una madre y un padre que, en nombre de una fe desacralizada, privaran a sus hijos de toda ritualidad religiosa: en realidad acabarían por dejar campo libre a los numerosos sucedáneos presentes en la sociedad de consumo, a otros ritos y otros signos, que más fácilmente podrían convertirse en ídolos. Dios, nuestro Padre, no obró así con la humanidad: envió a su Hijo al mundo no para abolir, sino para dar cumplimiento también a lo sagrado. En el culmen de esta misión, en la última Cena, Jesús instituyó el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, el Memorial de su Sacrificio pascual. Actuando de este modo se puso a sí mismo en el lugar de los sacrificios antiguos, pero lo hizo dentro de un rito, que mandó a los Apóstoles perpetuar, como signo supremo de lo Sagrado verdadero, que es Él mismo.

Esforcémonos por celebra, adorar y vivir cada día el Misterio eucarístico como centro de nuestra vida y corazón del mundo.

HORA SANTA

1. Ritos iniciales

Canto: Pescador de hombres

Invocación (3 veces)

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar

R/. Sea para siempre bendito, alabado y adorado.

Oración

¡Guíanos, Señor Jesús por los caminos de nuestra historia!

¡Muestra a la Iglesia y a sus pastores siempre de nuevo el justo camino!



*¡Mira a la humanidad que sufre, que vaga insegura entre tantos interrogantes; mira el hambre física y psíquica que la atormenta
¡Da a los seres humanos pan para el cuerpo y para el alma!
¡Dales trabajo, dales luz, dales Tú mismo!
¡Purifícanos y santifícanos!*

Haznos comprender que sólo mediante la participación en tu Pasión, mediante el "sí" a la cruz, a la renuncia, a las purificaciones que nos impones, nuestra vida puede madurar y alcanzar su verdadero cumplimiento.

¡Reúnenos de todos los confines de la tierra! ¡Une a tu Iglesia, une a la humanidad lacerada! ¡Danos tu salvación!

2. Proclamación de la Palabra: del Santo Evangelio según San Juan 21, 1-15

1. Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera.
2. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.
3. Simón Pedro les dice: "Voy a pescar." Le contestan ellos: "También nosotros vamos contigo." Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.
4. Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.
5. Diceles Jesús: "Muchachos, ¿no tenéis pescado?" Le contestaron: "No."
6. Él les dijo: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis." La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.
7. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: "Es el Señor", se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar.
8. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.
9. Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.
10. Díceles Jesús: "Traed algunos de los peces que acabáis de pescar."
11. Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.
12. Jesús les dice: "Venid y comed." Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres tú?", sabiendo que era el Señor.
13. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez.
14. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.
15. Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?" Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Le dice Jesús: "Apacienta mis corderos."

Se favorece un tiempo para el silencio e interiorización del texto bíblico.
Se proponen tres indicaciones que ayuden para este momento:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: "Voy a pescar." Le contestan ellos: "También nosotros vamos contigo." Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

- Hago conciencia del nombre, del rostro, de la historia de aquellas personas con las que comparto este momento de mi vida y camino de fe.

El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: "Es el Señor", se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar.

- Me confío ante la presencia amorosa de Jesús y lo contemplo con admiración y gratitud.

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?" Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero." Le dice Jesús: "Apacienta mis corderos."

- Concretizo dos acciones a través de las cuales puedo ayudar a Jesús a apacentar el rebaño.

Oración por las vocaciones

"Padre, haz que surjan entre los cristianos numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, que mantengan viva la fe y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús mediante la predicación de su palabra y la administración de los Sacramentos con los que renuevas continuamente a tus fieles.

Danos santos ministros del altar, que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía, sacramento del don supremo de Cristo para la redención del mundo. Llama a ministros de tu misericordia que, mediante el sacramento de la Reconciliación, derramen el gozo de tu perdón.

Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu Hijo y, dócil a sus enseñanzas,

fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Fortalece a los obispos, sacerdotes, diáconos,
a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo
para que cumplan fielmente su misión al servicio del Evangelio.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

¡María Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros!”

Letanías al Santísimo Sacramento

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Bendición final

Oh Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de Tú pasión.
Te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu
Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de Tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



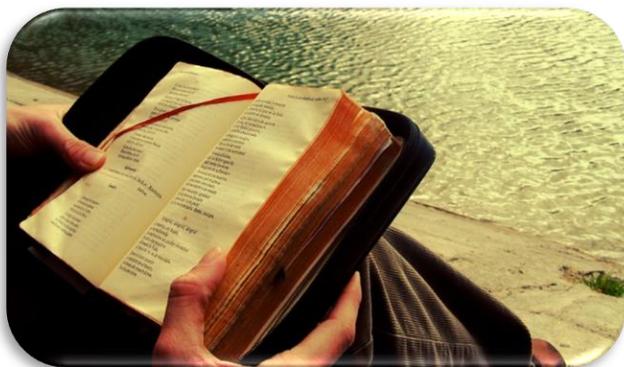
CATEQUESIS: LITURGIA DE LAS HORAS

Fruto de una herencia milenaria y bien fundamentada, la Liturgia de las Horas constituye la oración pública oficial de la Iglesia. Hunde sus raíces en la riqueza de la tradición bíblica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, pues además de asumir casi por entero el salterio (es decir, los 150 salmos bíblicos), integra también textos preciosos de los escritos neotestamentarios, junto a sus himnos, plegarias, antífonas, responsorios y oraciones que la componen. Y se enriquece ulteriormente con las nítidas enseñanzas de los Santos Padres y del Magisterio de la Iglesia.

Se le llama “*Liturgia*”, precisamente porque representa y evoca lo mejor del culto de la Iglesia, mediante el cual se reciben de Dios sus gracias y bendiciones, así como se le dirigen con humildad y confianza las alabanzas, acciones de gracias, súplicas y peticiones a nombre de la humanidad entera; y se califica como “*de las Horas*”, porque justamente son oraciones que van acompañando rítmicamente los momentos significativos de cada jornada, desde la temprana alborada, hasta el caer de la tarde y el anochecer, de modo que todo el día sea vivido en la presencia de Dios, con la mente y el corazón puestos en Él.

La Liturgia de las Horas también ha sido llamada “Oficio divino” precisamente porque se trata de la tarea prioritaria de la Iglesia, que, siguiendo la sana tradición del culto antiguo del Pueblo Elegido realiza estas oraciones rituales a lo largo del día, cultivando y expresando su fe en el único Dios vivo y verdadero, como se ha revelado en las Sagradas Escrituras y en la historia de la salvación, hasta llegar a manifestarse plenamente en su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él, con su misterio pascual dio cumplimiento perfecto al culto verdadero a Dios, a quien hay que adorar “*en espíritu y en verdad*” (cf. Jn 4, 23).

Mediante la celebración diaria de la Eucaristía y del Oficio divino, la Iglesia, particularmente representada en sus ministros y pastores, y gracias a la acción del Espíritu Santo, se une a Cristo muerto y resucitado, para reconocer la presencia y providencia de Dios en la vida e historia de la humanidad entera. En este sentido, la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, del Vaticano II, en su numeral 83 precisa lo siguiente: “*El Sumo Sacerdote de la nueva y eterna Alianza, Cristo Jesús, al tomar la naturaleza humana, introdujo en este exilio terrestre aquel himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales. Él mismo une a Sí la comunidad entera de los hombres y la asocia al canto de este divino himno de alabanza. Porque esta función sacerdotal se prolonga a través de la Iglesia, que, sin cesar, alaba al Señor e intercede por la salvación de todo el mundo no sólo celebrando la Eucaristía, sino también de otras maneras, principalmente recitando el Oficio divino.*”



Si bien la Liturgia de las Horas es una oración eminentemente comunitaria y eclesial, preferiblemente presidida por quienes en razón del Orden sacerdotal hacen presente a Cristo, Cabeza de la Iglesia, también se trata de una oración personal que puede y debe incentivarse en la vida espiritual habitual de todos los bautizados. De hecho, con hermosas palabras, ya el Papa Pablo VI advertía que

“Cuando la oración del Oficio se convierte en verdadera oración personal, entonces se manifiestan mejor los lazos que unen entre sí a la liturgia y a toda la vida cristiana. La vida entera de los fieles, durante cada una de las horas del día y de la noche, constituye como una leitourgia, mediante la cual ellos se ofrecen en servicio de amor a Dios y a los hombres, adhiriéndose a la acción de Cristo, que con su vida entre nosotros y el ofrecimiento de sí mismo ha santificado la vida de todos los hombres” (Constitución Apostólica *Laudis Canticum*).

En la Liturgia de las Horas la Iglesia, que somos todos los bautizados, ministros y fieles, damos cumplimiento a la exhortación dirigida por Jesús a sus discípulos, cuando les insistía en que *“hay que orar siempre, sin desanimarse”* (Lc 18, 1). Asimismo, en esta forma especial de oración está representada la oración del mismo Jesús, en la medida en que expresa su entrega amorosa y obediencial al cumplimiento de la voluntad del Padre, a la vez que recoge y actualiza la oración del pueblo judío que nos dio al Mesías, y también la oración de la Iglesia en todo tiempo y lugar, pues, con su bien estructurado ritmo cadencioso, realiza la santificación del tiempo en sus diversas horas y momentos, por eso es fuente permanente de vida espiritual para todos los creyentes.

El ámbito propio de la Liturgia de las Horas en la Iglesia es, ciertamente, el de la vida espiritual, pero ello no significa que se quede restringido a los límites de los lugares y tiempos sagrados. Se trata de una oración eminentemente apostólica, como lo fue la del propio Jesús, quien transformó su vida en oración y su oración en vida, hasta llegar al supremo testimonio de entrega en su pasión, muerte y resurrección. Por eso, la celebración de la Liturgia de las Horas es tan viva y dinámica, que se debe proyectar a todas las dimensiones de la existencia cristiana, siendo así que *“los que toman parte en la Liturgia de las Horas contribuyen de modo misterioso y profundo al crecimiento del pueblo de Dios, ya que las tareas apostólicas se ordenan “a que todos, una vez hechos hijos de Dios por la fe y por el bautismo”, se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor”* (*Principios y Normas Generales de la Liturgia de las Horas*, No. 18).

En su aspecto formal, la Liturgia de las Horas, siguiendo el compás del transcurrir de cada jornada, tiene dos ejes importantes que la sostienen: las Laudes, en la mañana, y las Vísperas, al ocaso del día, pero se complementan y enriquecen con las llamadas

“horas menores” (Tercia, Sexta, Nona, Completas) y el Oficio de Lectura. Los nombres de las *horas menores* deben su sentido al modo como antiguamente, durante el imperio romano, se marcaban los hitos temporales del día. Así pues, la hora Tercia -tercera- equivale aproximadamente a las nueve de la mañana; la hora Sexta, al mediodía, y la Nona -novena- correspondería a las tres de la tarde (cf. Mc 15, 25.33). Con las Completas se cierra la jornada, antes del descanso nocturno, y por eso se llama de esa manera, pues con esa oración queda concluido y terminado el Oficio divino que fue acompañando y santificando toda la jornada.

Cuando reunidos en asamblea eclesial, o de manera personal, celebramos con fervor el Oficio divino, vivimos y expresamos nuestra identidad bautismal de discípulos misioneros de Cristo en todas sus expresiones, dado que *“las lecturas y oraciones de la Liturgia de las Horas constituyen un manantial de vida cristiana. Ésta se nutre de la mesa de la sagrada Escritura y de las palabras de los santos, y se robustece con las plegarias. Pues sólo el Señor, sin el cual nada podemos hacer, y a quien acudimos con nuestros ruegos, puede dar a nuestras obras la eficacia y el incremento, para que diariamente seamos edificados como morada de Dios por el Espíritu, hasta que lleguemos a la medida de Cristo en su plenitud, y redoblemos las energías para llevar la buena nueva de Cristo a los que están fuera”* (Ibídem).

CELEBRACIÓN: LITURGIA DE LAS HORAS

Dado que el tema de este día es el de la Liturgia de las Horas como oración pública oficial de la Iglesia, les sugerimos para el momento de oración de esta jornada, según la hora en la cual vayan a realizar el encuentro de oración, seleccionar una de las Horas del Oficio divino: preferiblemente las Laudes si es en la mañana, o las Vísperas si es en horas de la tarde.

Proponemos, durante la oración litúrgica, reemplazar la lectura breve correspondiente a este día, y en su lugar proclamar el Salmo 23, con la meditación que a continuación sugerimos:

Salmo 23

¹ El Señor es mi pastor: nada me falta;

² en verdes pastos él me hace reposar. A las aguas de descanso me conduce,

³ y reconforta mi alma. Por el camino del bueno me dirige, por amor de su nombre.

⁴ Aunque pase por quebradas oscuras, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo con tu vara y tu bastón, y al verlas voy sin miedo.

⁵ La mesa has preparado para mí frente a mis adversarios, con aceites perfumas mi cabeza y rellenas mi copa.

⁶ Irán conmigo la dicha y tu favor mientras dura mi vida, mi mansión será la casa del Señor por largos, largos días.

Breve meditación:

Este Salmo, atribuido a David, con la belleza poética que lo caracteriza, ofrece una hermosa presentación de Dios Yahvé bajo la figura del verdadero Pastor de Israel. Frente a las dolorosas experiencias que el Pueblo había sufrido con sus líderes y gobernantes, que, en lugar de orientarlo sensatamente por los caminos de la Alianza, habían extraviado su sendero, llevándolo a la perdición y el exilio, el Salmista manifiesta en este poema una oración que es, ante todo, una expresión de confianza en el amor y la providencia de Dios (cf. Ez 34).

En el contenido del Salmo, encontramos a un Dios que hace las veces de *Pastor* que guía, conduce, protege y cuida de su pueblo, como lo hace un buen pastor con su rebaño (vv. 1-4); y a la vez es el *anfitrión* que lo recibe y atiende con exquisita premura en su casa, lo colma de signos de acogida y ternura, y le prepara succulentos manjares para su deleite. Las preciosas metáforas usadas por el autor sagrado expresan la bondad y misericordia de un Dios con sentimientos y entrañas maternas, con actitudes de solicitud y cuidado, como los de una madre hacia su hijo.

En clave cristiana, este Salmo 23 anticipa y prepara la presentación que Jesús, Hijo de Dios, hará de sí mismo como el Buen Pastor que viene a dar su vida por la salvación de su grey, para que en Él tenga vida, y vida en abundancia (cf. Jn 10). Y en el contexto de esta semana vocacional, la enseñanza de este Salmo nos estimula a pedir al dueño de la mies que suscite y forme pastores y ministros, según el corazón del Padre Dios y de Jesús, el Buen Pastor. Que abunden los servidores y servidoras del pueblo de Dios en los diversos carismas y ministerios, en los varios estados de vida, para que la humanidad entera, grey del Señor, sea guiada a manantiales de vida eterna, y goce de los cuidados y bendiciones del divino Pastor y Anfitrión (cf. Jn 10, 11-18).

CATEQUESIS: ORANDO CON MARÍA, MADRE DE LAS VOCACIONES

En esta súplica confiada por las oración por las vocaciones, nos acompaña en el camino María, Madre de la Iglesia, quien acompañó a los Apóstoles en el cenáculo para mantener la unidad que brotaba de la oración, don y gracia; la primera cristiana que se puso en marcha al escuchar con atención la voz Dios y acoger su voluntad; la primera maestra que enseñó a Jesús desde su vientre, porque ante el llamado de Dios experimentó la gracia del amor que la cubría y llenó su vida en totalidad que la que la llevó a expresar: “proclama mi alma la grandeza de Dios”. El “sí” de María es respuesta a la oración de abandono que ella hace al fiarse de su creador, es don gratuito, respuesta que se hace proyecto de salvación.

Orar con María es dinamizar, embellecer y llenar de ternura y confianza la oración que, como discípulos del Señor hacemos, en primer lugar en gratitud por la bondad que nos ha hecho al vacacionarnos en el sacerdocio, la vida consagrada, la familia, el diaconado, el laicado; cada forma de vida vocacional es una acción misericordiosa del Padre que con María nos asocia a su proyecto de salvación, para que haciéndonos discípulos misioneros de Jesucristo, nos pongamos en marcha para anunciar a todos los hombres la salvación que se nos ha dado en Jesucristo su amado Hijo. Orar por las vocaciones es orar por toda la Iglesia, por cada cristiano, para que comprendiendo el don del bautismo lo asumamos con especial alegría para dar al mundo los frutos de la redención; caminemos con María la Mujer del fiat y de la oración constante y confiada, ella es la Madre fiel que nos acogió también a nosotros como sus Hijos y no descansa, sino que sigue caminando con la Iglesia, nos cubre con maternal protección y nos lleva de la mano para unirnos más estrechamente al que nos llamó para compartir con nosotros su misión.

CELEBRACIÓN: EL ROSARIO



Con el Rosario caminamos junto a María en la experiencia de una oración sencilla, activa, fecunda y familiar, con María seguimos los pasos de Cristo.

Dispongamos del lugar ambientando con la imagen de la Virgen María, el Rosario y música mariana, y en este ambiente deslicemos el Rosario para ofrecer a Jesús por María cada una de las rosas ofrecidas en las Aves María que vamos a entonar.

Ofrecemos el Santo Rosario por todas las vocaciones de la Iglesia: presentamos al Papa, los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos, la Vida Consagrada, los laicos y las familias, oramos para que los jóvenes descubran como María la alegría de seguir al Señor y servirlo.

Signos: Vasija con tierra, mochila, semilla, agua, luz.

MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio: El Anuncio del Ángel Gabriel y la Encarnación del Hijo de Dios.

Intención: Por los sacerdotes

MARÍA MUJER DE ORACIÓN: Presentamos la vasija, María es la tierra fértil fecundada por el amor.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 26. 28-29

“En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. Y entrando, le dijo: ‘Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo’. Ella se inquietó por estas palabras, y reflexionaba qué significaría aquel saludo”.

REFLEXIÓN

“María está en oración, cuando el arcángel Gabriel viene a traerle el anuncio a Nazaret. (...) La oración sabe calmar la inquietud: pero, nosotros somos inquietos, siempre queremos las cosas antes de pedir las y las queremos en seguida. Esta inquietud nos hace daño, y la oración sabe calmar la inquietud, sabe transformarla en disponibilidad. Cuando estoy inquieto, rezo y la oración me abre el corazón y me vuelve disponible a la voluntad de Dios. La Virgen María, en esos pocos instantes de la Anunciación, ha sabido rechazar el miedo, aun presagiando que su ‘sí’ le daría pruebas muy duras. Si en la oración comprendemos que cada día donado por Dios es una llamada, entonces agrandamos el corazón y acogemos todo. Se aprende a decir: ‘Lo que Tú quieras, Señor. Prométeme solo que estarás presente en cada paso de mi camino’”. S.S. Francisco (8 de diciembre de 2021). Ángelus. Ciudad del Vaticano.

PREGUNTAS PARA MEDITAR

María es ejemplo de oración, todo en su vida lo lleva a la oración, pues es consciente que Dios la escucha, la acompaña y dirige su caminar. ¿Busco momentos de intimidad con el Señor? ¿Cómo está mi oración? ¿Es frecuente o solo cuando tengo alguna necesidad?



PROPÓSITO

Ten un momento de oración durante el día, donde puedes dar gracias a Dios o meditar el evangelio, entre otras cosas.

Canto: Alégrate María.

SEGUNDO MISTERIO: Visita de María Santísima a su prima Isabel.

Intención: Por la Vida Consagrada.

María Mujer Fuerte: Presentamos la Mochila, María tomo solo lo necesario y emprendió el camino.



EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 39-43

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró a casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno. “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

REFLEXIÓN

“Uno se pregunta: ¿Porqué María se levanta y va de prisa a ver a su prima? Claro, acaba de enterarse, su prima está embarazada, pero ella también lo está. ¿Porqué entonces va a ir si nadie se lo pidió? María realiza un gesto no pedido, no obligatorio, María va porque ama, y “el que ama, vuela, corre y se alegra” (Imitación de Cristo, III, 5). Eso es lo que nos hace el amor la alegría es misionera, la alegría no es para uno, es para llevar algo”. Papa Francisco, discurso durante la vigilia con los jóvenes. Jornada Mundial de la Juventud. Lisboa, 5 de agosto 2023.

PREGUNTAS PARA MEDITAR

¿Percibo en mi vida esa alegría de tener a Dios conmigo? ¿La comparto con los demás?
¿Me dispongo a servir al prójimo y a atender a sus necesidades, “sin demora” como hizo María con su prima Isabel?

PROPÓSITO

Pregúntate si alguien de tu familia tiene alguna necesidad especial y disponte a servirle.

Canto: Proclama mi alma la grandeza de Dios.

Tercer Misterio: El Nacimiento del Niño Jesús en el Portal de Belén.

Intención: Por los Diáconos.

María da a luz a su Hijo. Presentamos la semilla; la vida se ha gestado en el corazón de María, podemos cada uno depositar una semilla en la vasija con tierra.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 6-7.

“Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue”.



REFLEXIÓN

El Señor vino al mundo en una gruta y fue recostado en un pesebre para los animales, porque sus padres no pudieron encontrar un albergue, a pesar de que a María le había llegado ya la hora del parto. (...) Jesús nace entre nosotros, es Dios-con-nosotros. Viene para acompañar nuestra vida cotidiana, para compartir todo con nosotros, alegrías y dolores, esperanzas e inquietudes. Viene como un niño indefenso. Nace en el frío, pobre entre los pobres. Necesitado de todo, llama a la puerta de nuestro corazón para encontrar calor y amparo”. Papa Francisco. Mensaje *Urbi et Orbi*, Ciudad del Vaticano, 25 de diciembre de 2022

PREGUNTAS PARA MEDITAR

Con su nacimiento, Jesús se hace presente en nuestra humanidad, se hace parte de nuestra vida, es un “Dios-con-nosotros”. ¿Le hago parte de mi vida? ¿le abro las puertas de mi corazón? ¿en la oración, en la Eucaristía? Y vino para caminar con todos. ¿Le reconozco en el camino, en mi hermano que tengo al lado? ¿En el pobre, en el necesitado?

PROPÓSITO.

Haré una visita al Santísimo por las madres gestantes para que todas cuiden y respeten la vida.

Canto: A María la hija de Dios Padre.

Cuarto Misterio: Presentación del Niño Jesús y purificación de María Santísima.

Intención: Por las familias

María nos ofrece a su Hijo: presentamos el agua, en ella llevamos al mundo la gracia de la vida recibida en Cristo Jesús.



EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 22-24.

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor como está escrito en la Ley: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor”.

REFLEXIÓN

“Ese fue un encuentro en el seno de la historia del pueblo, un encuentro entre los jóvenes y los ancianos: los jóvenes eran María y José, con su recién nacido; y los ancianos eran Simeón y Ana, dos personajes que frecuentaban siempre el templo. Observemos lo que el evangelista Lucas nos dice de ellos, cómo les describe. De la Virgen y san José repite cuatro veces que querían cumplir lo que estaba prescrito por la Ley del Señor (cf. Lc 2, 22-24.27). Se entiende, casi se percibe, que los padres de Jesús tienen la alegría de observar los preceptos de Dios, sí, la alegría de caminar en la Ley del Señor. Son dos recién casados, apenas han tenido a su niño, y están totalmente animados por el deseo de realizar lo que está prescrito. Papa Francisco. Homilía fiesta de la Presentación del Señor XVIII Jornada de la Vida Consagrada, Ciudad del Vaticano, 2 de febrero de 2014.

PREGUNTAS PARA MEDITAR

Al igual que el encuentro de María, quien ofrece a su Hijo a Simeón y a Ana, la Misa es ocasión de encuentro con Cristo donde se nos da. ¿Me dejo llevar por el Espíritu al encuentro con Cristo, tales como, la Misa o Adoración Eucarística? ¿Percibo esa invitación a ir al encuentro con Cristo en la celebración dominical, como una invitación de amor o solo como “cumplimiento de Ley”, cumplir un precepto?

PROPÓSITO

¿Hace cuánto no estás en ese cara a cara con Jesús Eucaristía? Proponte ir y visitarlo en el sagrario, cuéntale tus cosas, haz silencio y escúchalo.

Canto: Madre mía.

Quinto Misterio: Perdida y hallazgo del Niño Dios en el templo.

Intención: Por todos los ministros laicos

María nos ayuda en la incertidumbre: presentamos la luz, cuando la vida parece en tinieblas, siempre va a permanecer Cristo: luz del mundo.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 46-50.

“Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el templo sentado en medio de los maestros. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: “Hijo, ¿porqué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”. Él les dijo: “Y ¿porqué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre?”. Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio”.



REFLEXIÓN

“La angustia que sintieron (María y José) en los tres días de la pérdida de Jesús también debe ser nuestra angustia cuando estamos lejos de Él, cuando estamos lejos de Jesús. Debemos sentir angustia cuando nos olvidamos de Jesús durante más de tres días, sin rezar, sin leer el Evangelio, sin sentir la necesidad de su presencia y su amistad consoladora. Y muchas veces pasan los días sin que yo recuerde a Jesús. Pero esto es malo, esto es muy malo. Debemos sentir angustia cuando suceden estas cosas. María y José lo buscaron y lo encontraron en el templo mientras enseñaba: nosotros también, es sobre todo en la casa de Dios donde podemos encontrarnos con el divino Maestro y acoger su mensaje de salvación. En la celebración eucarística hacemos una experiencia viva de Cristo; Él nos habla, nos ofrece su Palabra, nos ilumina, ilumina nuestro viaje, nos da su Cuerpo en la Eucaristía, del cual obtenemos fuerzas para enfrentar las dificultades de cada día”. Papa Francisco. Ángelus, Ciudad del Vaticano 30 de diciembre de 2018.

PREGUNTAS PARA MEDITAR

¿Sientes a Jesús presente en este momento en tu vida? En momentos de angustia ¿buscas a Jesús? ¿Dónde? ¿Lo encuentras?

PROPÓSITO

Piensa en los momentos mayores de angustia e incertidumbre que hayas tenido y en cómo Jesús ha venido a consolarte.

Canto: María de Nazareth.

Oración final

¡Oh María, Madre de Jesús, ¡nuestro Salvador y nuestra buena Madre! Nosotros hemos orado contigo por las vocaciones, colocamos a tus pies, nuestros corazones deseosos de serte agradable y solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio.

Dígnate presentarnos a tu Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud. Que haga lucir con nuevo esplendor vocacional la luz de la fe sobre toda tu Iglesia, que las vocaciones que dudan o están frágiles vuelvan hacia tu Hijo, fortalece sus corazones para que los anime en el caminar tu abrazo maternal

Que convierta a los enemigos de su Iglesia, que se encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones, llena nuestra vida de esperanza para ser verdaderos constructores de paz.

Amén.

María Madre de todas las Vocaciones.

Ruega por nosotros.

EUCARISTÍA DOMINGO IV DE PASCUA – CICLO B

DIA DEL BUEN PASTOR

MONICIÓN INICIAL



En nuestro caminar con el Resucitado, llegamos al cuarto domingo de Pascua, conocido en la liturgia de la Iglesia como el domingo del Buen Pastor, y en el cual celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Jesús se presenta como el Buen Pastor que da la vida por las ovejas, las conoce igual que el Padre lo conoce a Él, con esta entrega debe traer a todos los hombres dispersos por el mundo, para que haya un solo rebaño y todos caminemos bajo su cayado.

Unamos hoy nuestra oración como hermanos y supliquemos al Padre, para que siga llamando y enviando obreros al rebaño de su Hijo; pastores que guíen a las ovejas bajo senderos de justicia, amor y paz. Con gozo celebremos nuestro encuentro fraterno.

A LAS LECTURAS

La Palabra que será proclamada en este día, nos muestra el obrar del Espíritu del Señor Resucitado dando e infundiendo vida, y vida en abundancia. Abramos nuestro corazón a la escucha verdadera, para que ella guíe nuestros pasos, y juntos con el Supremo Pastor, conquistemos la vida eterna a la que hemos sido llamados.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: en el día en que nuestro Señor Jesucristo ha vencido la muerte, elevemos confiados nuestras suplicas, y supliquémosle para que el pueblo santo a Él confiado, conozca y escuche su voz y camine junto como un solo rebaño.

Todos: Cristo, Buen Pastor, escucha nuestra oración.

1. Por nuestro papa Francisco, los obispos, presbíteros y diáconos, que fieles al ejemplo del Buen Pastor promueven la fe católica; para que, no desistan en el empeño de anunciar la alegría del Evangelio hasta los confines de la tierra.
2. Por los gobernantes de las naciones, en especial por los de nuestra patria, que han sido llamados a la vocación del servicio; para que, pongan todo su esfuerzo en defender el don de la vida por encima de todo interés particular.

3. Por los pueblos y hombres que aún no conocen la luz de Cristo Resucitado, que disipa el pecado y la tiniebla; para que, puedan escucharlo y conocerlo a través de todos aquellos hermanos que han decidido vivir el mandato misionero.
4. Por los que en este tiempo han aceptado la llamada del Señor a la vida sacerdotal y consagrada; para que, su ejemplo mueva a muchos jóvenes a entregar su vida por la salvación de sus hermanos.
5. Por nosotros aquí reunidos celebrando este encuentro de hermanos, con esperanza en algún día ser partícipes del banquete del Reino; para que, al escuchar la voz del Buen Pastor, nuestra vida sea más creíble en medio de este mundo que no sabe amar.

Intenciones particulares...

Presidente: Cristo, Buen Pastor, hermano nuestro y compañero de camino, presentamos ante ti nuestras súplicas, concédenos lo que con esperanza hemos pedido, para que se instaure tu Reino entre nosotros.

Signos para la ofrenda: pan, vino, una persona revestida de pastor con un callado y una luz.

Equipo de apoyo para la elaboración de este subsidio

- P. Manuel Hernando Vega León.
Director de los Departamentos de Ministerios Ordenados y Vida Consagrada.
- P. Héctor Arbeláez Arenas.
Arquidiócesis de Bogotá
- P. Cesar Carrillo.
Arquidiócesis de Bogotá
- P. Danilo Medina L.
Sociedad de San Pablo
- P. Manuel Salvador
Animador vocacional Diócesis de Sincelejo
- Hna. Carmen Alicia Villarreal E.
Hijas de San Pablo-Paulinas
- Hna. Blanca Nidia Avilán.
Hermanita de los Pobres de San Pedro Claver
- Hna. Cecilia Rodríguez.
Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús
- Señora Alba Lucia Yepes López
Equipo de apoyo nacional para la pastoral vocacional
- Señora Luz Andrea Ángel Ángel
Asistente de los Departamentos de Ministerios Ordenados y Vida Consagrada.